



Gratitud

por Kevin Montgomery

En uno de mis podcasts favoritos, Onscript, el presentador suele preguntar a los teólogos entrevistados cuál ha sido el libro más influyente o importante escrito en los últimos 50 años.

Una respuesta frecuente es *Paul and the Gift (Pablo y el regalo)* de John M. G. Barclay (Eerdmans, 2017), o su libro más popular sobre el mismo tema, *Paul and the Power of Grace (Pablo y el poder de la gracia)* (Eerdmans, 2020). En los últimos meses leí este último y me impresionaron profundamente sus observaciones y argumentos.

Barclay replantea nuestra visión de la gracia situándola adecuadamente en el contexto general de la entrega de regalos en el mundo antiguo. Entre muchos otros elementos, destaca la importancia de la reciprocidad y la conexión social en el mundo antiguo, que giraba en torno a la entrega de regalos y la lealtad. Estas dos ideas, a menudo traducidas con términos derivados de las raíces «gracia» y «fe» (charis y pistis en griego), abundan obviamente en

nuestro Nuevo Testamento. Aunque recomiendo encarecidamente la lectura de estas obras por sus útiles aportaciones teológicas, las menciono simplemente para conectarlas con IBIT de una manera ligeramente diferente.

En el mundo antiguo, la sociedad y la cultura grecorromanas denunciaban la ingratitud («ingratus» en latín). Por ejemplo, Séneca, filósofo estoico romano y contemporáneo de Pablo, escribió un libro completo titulado *Sobre los beneficios*, en el que describía las normas sociales para dar y recibir regalos. En él, escribe: «La ingratitud es algo que debe evitarse en sí mismo, como el más grave de todos los vicios» (Libro 1:10). Culturalmente, en el mundo antiguo, ¿ser ingrato era algo que debía evitarse a toda costa! También vemos al apóstol Pablo destacar la importancia de ser agradecido en varias de sus cartas (Col 3:15-17; 4:2; Ef 5:19-20; 1 Ts 5:18).

En su amorosa carta a los filipenses, comienza diciendo: «Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros. En todas mis oraciones por todos vosotros, siempre oro con alegría por vuestra colaboración en el evangelio desde el primer día hasta ahora» (Fil 1:3-5). Pablo nunca podría haber sido considerado ingratus y enseñó a otros a ser agradecidos, siguiendo el ejemplo del Señor.

Al pensar en cada uno de ustedes que reciben este boletín, doy gracias al Padre por ustedes. Ya sea que hagan donaciones económicas, estudien en IBIT, enseñen, oren por el ministerio, animen o bendigan al IBIT de muchas otras maneras,

¡MUCHAS GRACIAS!